

en breve



Número 43 / noviembre de 2013

ESTADO DE LA INCLUSIÓN FINANCIERA EN EL PERÚ: INFORME SOBRE LOS RESULTADOS DEL FINDEX 2011*

JOHANNA YANCARI**

INTRODUCCIÓN

El Índice Global de Inclusión Financiera (Global Finindex) del Banco Mundial se construye a partir de encuestas a más de 150.000 personas en 148 economías del mundo,¹ el objetivo es conocer la situación de la inclusión financiera en los países participantes. Mediante estas encuestas y la construcción posterior de indicadores, se buscó evaluar la situación de la inclusión financiera en un país; además, estos datos permiten hacer comparaciones entre países o entre regiones.

La importancia de estos esfuerzos radica en las nuevas estrategias que están desarrollando prin-

cialmente los países en vías de desarrollo para sacar a su población de la pobreza y de la pobreza extrema de esta condición. Muchos países han iniciado políticas de superación de pobreza que desarrollan estrategias de acercamiento a diferentes mercados incluyendo la participación en el mercado financiero, bajo la premisa de que el acceso a servicios como ahorro y seguro permitirían enfrentar mejor eventos negativos y evitar retrocesos en el nivel de ingresos o acumulación de activos. Asimismo, es importante el uso del crédito para el fortalecimiento y generación de nuevos emprendimientos y negocios.

Los resultados del Finindex en América Latina y el Caribe (ALC) muestran resultados mixtos, dependiendo del país y su nivel de desarrollo; situa-

* Este documento está disponible en Proyecto Capital: <www.proyectocapital.org>.

1. Véase <<http://econ.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/EXTDEC/EXTRESEARCH/EXTPROGRAMS/EXTFINRES/EXTGLOBALFIN/0,,contentMDK:23172731~pagePK:64168182~piPK:64168060~theSitePK:8519639,00.html>>.

** Con la colaboración de Lucas Stiglich.

ción que se repite para los resultados de Perú, donde nos encontramos, en algunos aspectos, en el promedio de ALC; y en otros muy por debajo del promedio de ALC.

Aquí buscaremos hacer un primer análisis de los indicadores reportados por el Global Findex para el caso peruano, y una reflexión sobre ellos y los avances que se están implementando en el país en materia de inclusión financiera.

ANALIZANDO LOS INDICADORES GLOBAL FINDEX PARA PERÚ

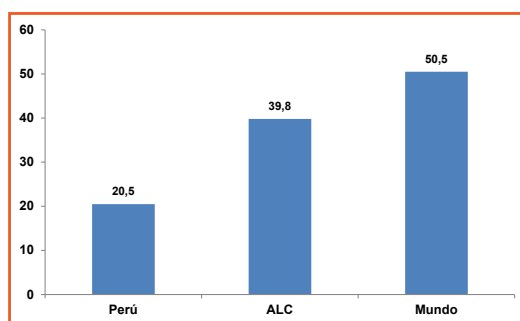
El Perú muestra un bajo acceso a cuentas en entidades financieras formales

Uno de los primeros y más importantes resultados que es necesario resaltar —asociado al análisis de inclusión financiera— es que el acceso a una cuenta en una institución financiera apenas se encuentra en el 20% del total de la población mayor de 15 años. Es decir, de cada cinco personas mayores de 15 años, cuatro no tienen cuenta en ninguna institución financiera formal. Asimismo, poniéndolo en términos poblacionales, según el Findex, apenas 3.810.925 peruanos de 15 años a más acceden a una cuenta en una institución financiera.² Este resultado se encuentra 19 puntos porcentuales por debajo del promedio para ALC (39%) y 30 puntos porcentuales por debajo del promedio mundial (50%).³

2. Según el censo, 19.054.624 peruanos están en el rango de edad de 15 años a más.

3. Recordemos que los promedios esconden resultados importantes de países más desarrollados en materia de inclusión financiera. Para el caso de ALC, el país con mejor resultado es Brasil con 56% de personas de 15 años a más con acceso a una cuenta en una entidad financiera formal, seguido de Costa Rica con 50%. Por el contrario, Nicaragua y El Salvador son los países con el peor resultado, ambos con sólo el 14% de las personas de 15 años a más con acceso a una cuenta en una entidad financiera formal.

Gráfico I
Personas que tienen cuenta en un institución financiera formal (IFF) en Perú, América Latina y Caribe y el mundo (%)



Fuente: FINDEX 2011

Elaboración propia

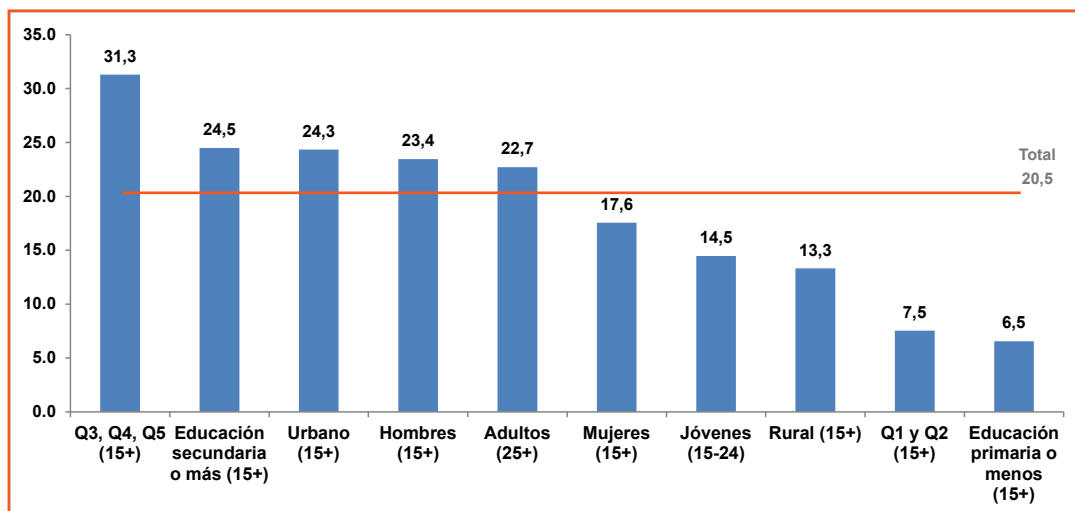
Sin embargo, esta situación no es uniforme entre los distintos grupos demográficos. Si se agrupa a la población según sus características (ingreso, educación, edad, género, ámbito geográfico) se observa que ciertos grupos tienen un mayor porcentaje de personas con cuentas, mientras que otros grupos presentan cifras ínfimas de afiliación a cuentas en instituciones formales.

Las diferencias más importantes se encuentran relacionadas a ingreso y educación

Según el análisis de quintiles de ingresos que usa el Global Findex, encontramos que el 31,3% de las personas en los tres quintiles superiores del ingreso tiene cuenta en alguna institución financiera formal, frente al 7,5% de las personas en los dos quintiles inferiores del ingreso que cumplen con esa condición. Este resultado contrasta con los resultados a nivel mundial, ya que el porcentaje de la población en los dos quintiles inferiores del ingreso que tiene cuenta en una institución financiera formal es 47%, mientras que en ALC es de 25%.



Gráfico 2
Personas que tienen cuenta en una institución financiera formal (%)

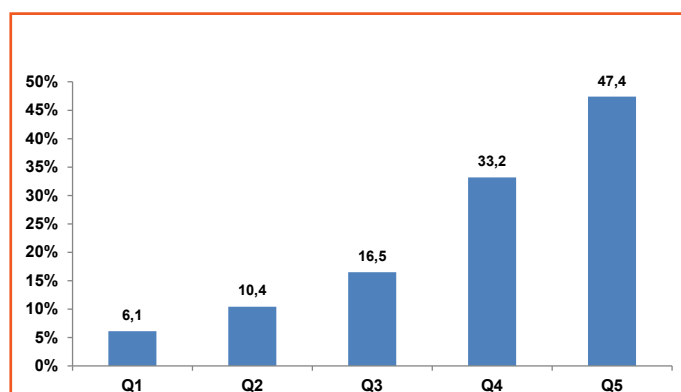


Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

Explorando un poco más las diferencias por niveles de ingreso, se observa que el porcentaje de personas que tienen cuenta en una institución financiera formal crece monótonicamente a medida que crece el ingreso: quintiles con mayores ingresos tienen porcentajes más altos de personas con cuentas en algu-

na institución financiera formal. Así el quintil superior tiene un porcentaje de personas con cuenta en alguna institución financiera de 47,4% muy cercano al porcentaje que se observa a nivel mundial (50,5%), mientras que en el quintil inferior sólo el 6,1% tiene cuenta en una institución financiera formal.

Gráfico 3
Porcentaje de personas que tienen cuenta en una IFF, por quintil de ingreso



Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

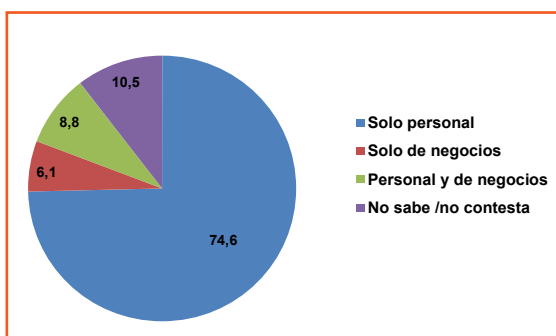
En el análisis de brecha relacionado a educación (como vimos en el gráfico 2), las diferencias son igual de notorias: mientras el 24,5% de las personas con educación secundaria completa tiene al menos una

cuenta, valor inferior al porcentaje de AL (42%), entre las personas con educación primaria completa o menos esta cifra se reduce a 6,5%, valor muy por debajo del promedio de AL (30%).

En el Perú la mayoría de personas que tiene cuenta la usa para recibir su salario

Entre las personas que poseen al menos una cuenta, el principal motivo para tenerla es realizar transacciones personales (83,4%), más importante que el uso para negocios (14,9%).

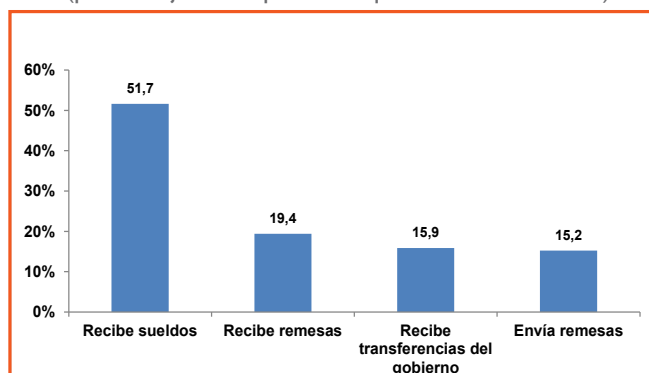
Gráfico 4
Tipo de uso que se le da a la cuenta
(porcentaje de las personas que tienen una cuenta)



Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

Además, más de la mitad de las personas que tienen una cuenta suele utilizarla para recibir sueldos (51,7%), lo que nos sugiere que la mayoría de las personas entrevistadas abrieron sus cuentas por requerimiento de sus empleadores (y no por su propia iniciativa). Por otro lado, preocupa el poco uso que tienen las cuentas para la recepción y envío de remesas: aproximadamente una de cada cinco personas (19,4%) usa su cuenta para recibir remesas, y el 15,2% la usa para enviarlas. Este resultado indica además el circuito informal por el que se manejan los recursos enviados desde y hacia el hogar de origen de los migrantes (internacionales y nacionales).

Gráfico 5
Tipo de transacciones recurrentes
(porcentaje de las personas que tienen una cuenta)



Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

Es importante notar además que el 15,9% usa su cuenta para recibir transacciones recurrentes del gobierno, es decir, está vinculado de alguna manera a instituciones del Estado como proveedores, o como participantes de programas sociales. En este sentido, el gobierno cumple un rol importante como promotor de inclusión financiera en el país.

Existe un porcentaje de ahorro no captado por las instituciones financieras formales

El 29,1% de las personas declararon haber ahorrado dinero durante el último año antes de la encuesta. No obstante, solo el 13,4% de las personas declaró haber ahorrado en una institución financiera formal durante ese mismo período. Este resultado muestra la predisposición al ahorro y lo poco que es captado en las instituciones financieras formales.

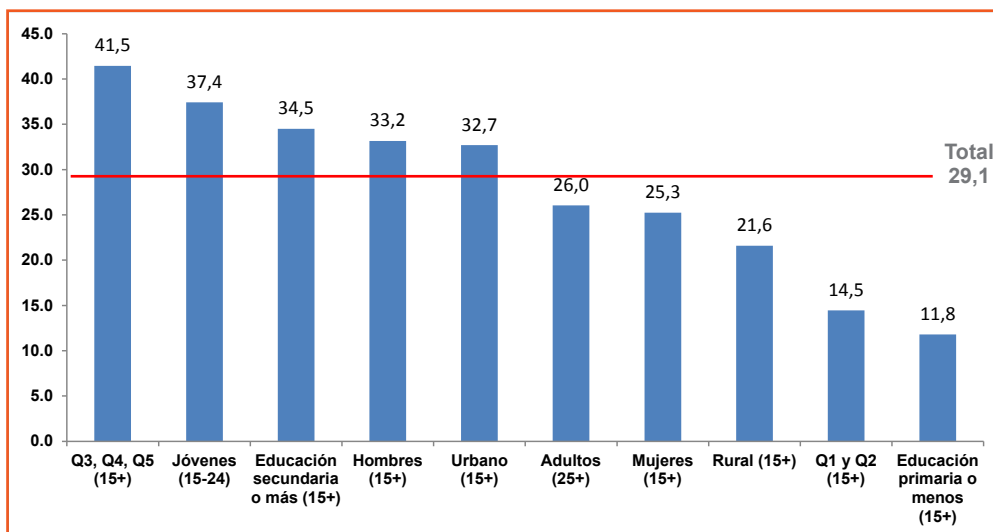
Asimismo, se observa nuevamente que las personas de bajos ingresos y las personas con menor nivel educativo son las que menos ahorran, mientras que el 41,5% de las personas en los tres quintiles superiores del ingreso ahorraron durante el último año antes de la encuesta, sólo el 14,5% de las personas en los dos quintiles inferiores del ingreso hizo lo mismo. Por otro lado, mientras que



el 34,5% de las personas que cuentan con educación secundaria o más ahorraron en el último

año, sólo el 11,8% de las personas con educación primaria o menos hizo lo mismo.

Gráfico 6
Personas que ahorraron dinero en el último año (%)



Fuente: FINDEX 2011

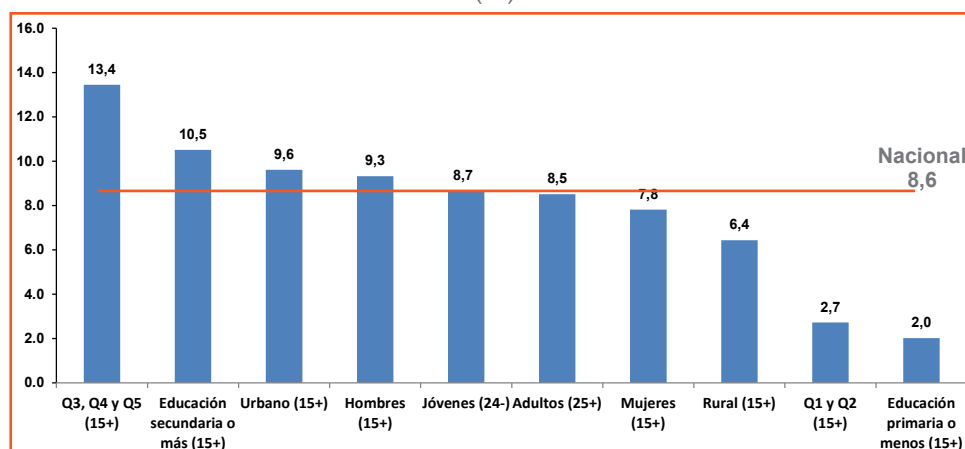
Elaboración propia

En el Perú, las personas con mayores ingresos y los jóvenes son los grupos que más ahorraron en el último año.

Si se analizan los datos relacionados al ahorro en una institución financiera formal, se encuentra que las brechas por educación y por ingreso se agravan:

- El 13,4% de las personas en los tres quintiles superiores del ingreso ahorró en una institución financiera en el último año antes de la encuesta, mientras que sólo el 2,7% de las personas en los dos quintiles inferiores del ingreso hizo lo mismo.
- El 10,5% de las personas con educación secundaria completa o más ahorró en una institución financiera en el último año, frente al 2% de las personas con educación primaria o menos que hizo lo propio.

Gráfico 7
Personas que ahorraron en una IFF en el último año (%)

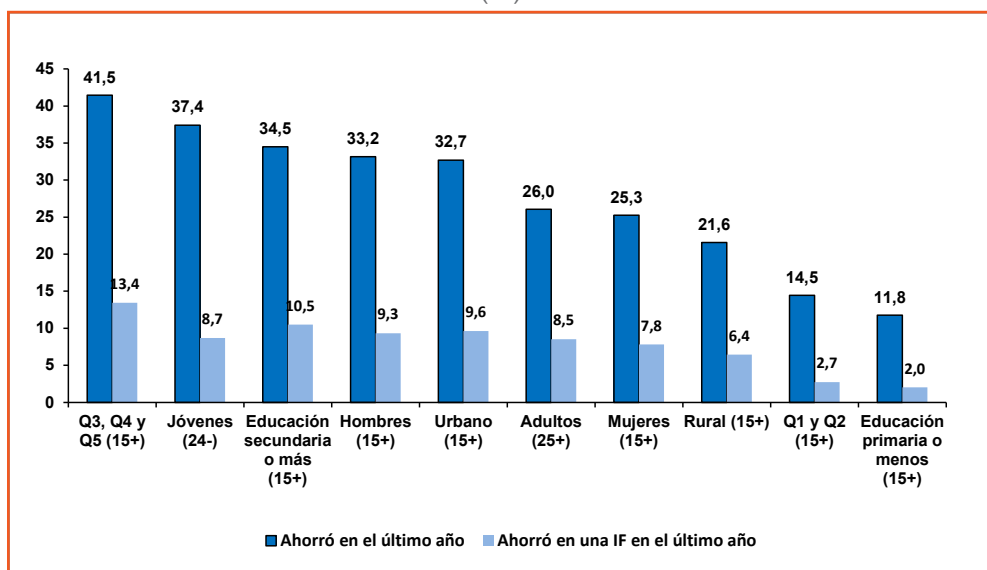


Fuente: FINDEX 2011 / Elaboración propia

Al observar las brechas entre los porcentajes de personas que ahorraron y aquellas que lo hicieron en una institución financiera para cada grupo demográfico, se observa que aquellas con menor nivel educativo y menor nivel de ingreso son las que tienden a ahorrar menos en instituciones financieras, en comparación con otros tipos de

ahorro. Así, mientras en casi todos los grupos alrededor del 30% de las personas que ahorraron lo hicieron en una institución financiera, entre las personas con educación primaria completa o menos sólo el 22,8% de las personas que obtuvieron un crédito lo hicieron de una institución financiera formal.

Gráfico 8
Personas que ahorraron y personas que ahorraron en una institución financiera en el último año (%)



Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

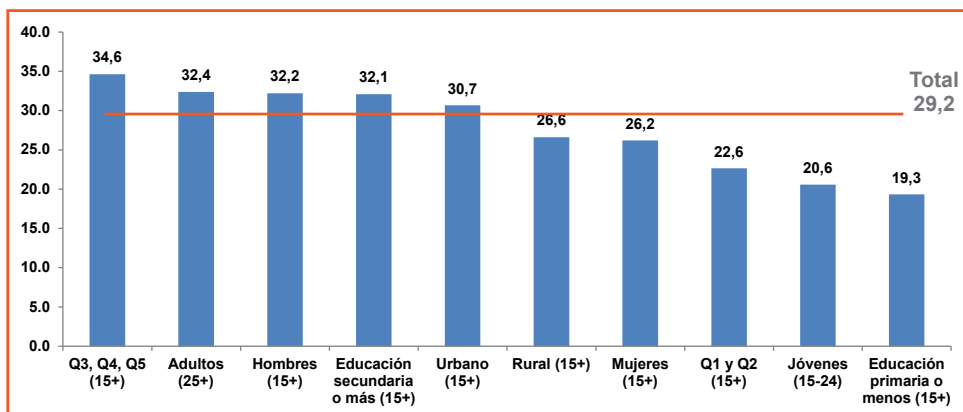
El crédito ha avanzado moderadamente

El 29,2% de las personas mayores de 15 años declaró haber recibido al menos un crédito (formal o informal) en el último año. El grupo que presenta un mayor porcentaje de personas que obtuvieron crédito en el último año es, como era de esperar-

se, el de los tres quintiles superiores del ingreso (34,6%); sin embargo, la brecha entre grupos con respecto al crédito no es tan amplia: en el grupo que tiene el porcentaje más bajo —aquellos con educación primaria completa o menos— casi uno de cada cinco (19,3%) recibió un crédito en el último año antes de responder la encuesta.



Gráfico 9
Personas que obtuvieron crédito en el último año
(%)



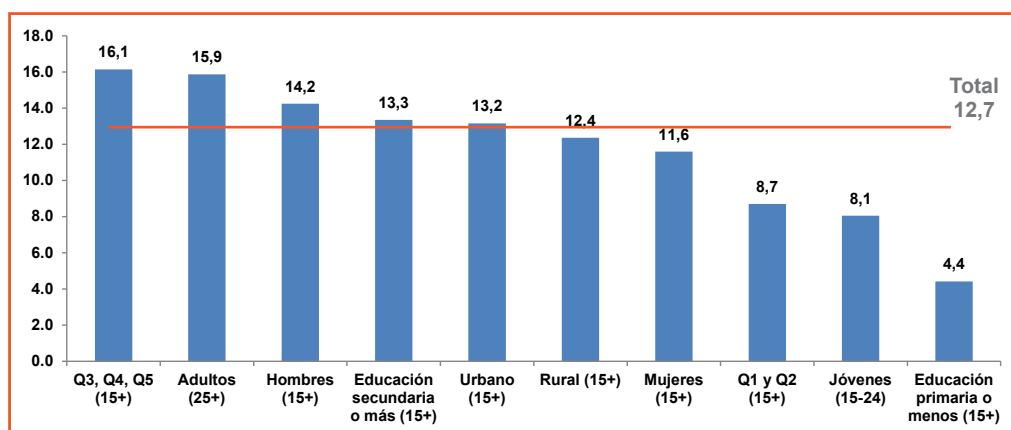
Fuente: FINDEX 2011

Elaboración propia

Sin embargo, las brechas entre grupos crecen cuando analizamos el porcentaje de personas que obtuvo crédito de una institución financiera formal en el último año. Del total de personas mayores de quince años, el 12,7% declaró haber recibido crédito de una institución financiera en el último año antes de la encuesta. Los grupos que tienen porcentajes más altos son el de los tres quintiles superiores del ingreso

so (16,1%), el de los mayores de 25 años (15,9%) y el de aquellas personas con educación secundaria completa o más (13,3%); mientras que, entre las personas en los dos quintiles inferiores del ingreso, sólo el 8,7% obtuvo crédito de una institución financiera; entre los jóvenes (menores de 25 años), el 8,1%; y entre las personas con educación primaria completa o menos esta cifra es apenas 4,4% .

Gráfico 10
Personas que obtuvieron crédito de una institución financiera en el último año



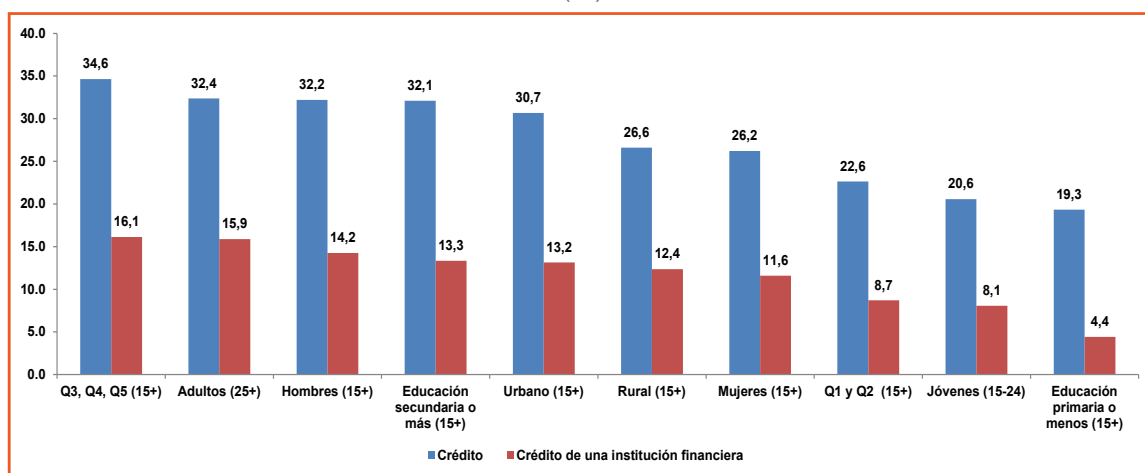
Fuente: FINDEX 2011

Elaboración propia

Al observar las brechas entre la obtención de créditos en general y la obtención de créditos de instituciones financieras dentro de cada grupo, podemos inferir que el nivel educativo es muy relevante para determinar si una persona se endeuda de una institución financiera formal o de otro tipo de prestamista. Mientras que en casi todos

los grupos el porcentaje de gente que obtuvo crédito de una institución financiera formal representa entre el 40% y el 50% del total de personas que obtuvieron algún crédito, entre las personas con educación primaria completa o menos sólo el 22,8% de las personas que obtuvieron un crédito lo hicieron de una institución financiera formal.

Gráfico 11
Personas que obtuvieron crédito versus personas que obtuvieron crédito de una institución financiera en el último año (%)



Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

No obstante, con respecto al crédito formal, el Perú supera el promedio mundial. Mientras en el mundo el 9% de las personas mayores de 15 años obtuvo un préstamo de una institución financiera formal en los doce meses previos a responder la encuesta y en ALC es 8%, en Perú este porcentaje es 12,7%. Esta ventaja en promedio, sin embargo, oculta la desigualdad interna en el acceso a crédito: mientras que en todo el mundo el porcentaje de personas que obtuvo crédito de una institución financiera formal es relativamente uniforme entre los distintos grupos demográficos, en el Perú existen grandes brechas, principalmente por ingreso —en los tres quintiles superiores el porcentaje es casi el doble que en los dos inferiores— y por nivel educativo, entre las personas con educación secundaria completa el porcentaje es

13,3%, mientras que para aquellas que completaron sólo la educación primaria o menos es 4,4%.

Findex no encuentra mucha información acerca del tipo de crédito que tienen los peruanos; encuentra, sin embargo, que el 10% de las personas de 15 años a más tiene tarjeta de crédito y el 1% de los créditos obtenido es hipotecario.

Pero en lo que menos ha avanzado el país es en acceso a seguros

Sólo el 3,5% de las personas mayores de 15 años declaró haber pagado un seguro de salud en el 2011. El grupo de más ingresos es el que presenta un mayor porcentaje de personas con un seguro de salud, pero es un porcentaje bastante bajo:



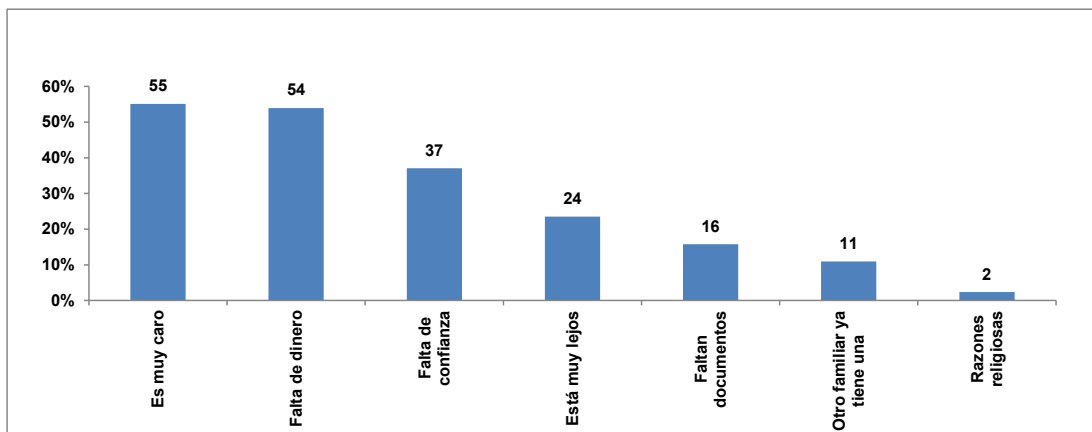
5,1%. Los seguros, entonces, son el producto menos usado por los peruanos, incluso relacionado a una actividad económica como la agricultura, donde apenas llega al 11,1% entre aquellos que trabajan en esta actividad (de 15 años a más).

¿Por qué en el Perú, con las características tan interesantes de nuestro sistema financiero y microfinanciero, no se ha conseguido incluir a más personas?

Una respuesta aproximada a esta pregunta se responde analizando los costos del sistema financiero

que desincentivan la apertura de cuentas, como puede verse en el siguiente gráfico (55% mencionó que es muy caro). Asimismo, puede verse que las percepciones subjetivas de estas personas reflejan el escaso conocimiento acerca de servicios y productos financieros y la poca información sobre el sistema financiero. Esta hipótesis se refuerza al ver que el 37% de las personas que no tienen una cuenta respondió que uno de los motivos para no abrirse una era la falta de confianza en el sistema financiero, como podemos ver en el siguiente gráfico.

Gráfico 12
Motivos por los que no tiene una cuenta
(porcentaje de gente que no tiene una cuenta)



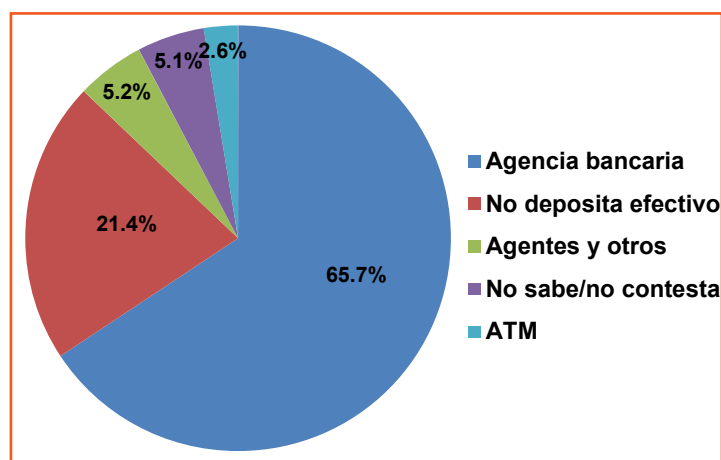
Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

Y es que el costo está asociado no solamente a las características del producto financiero, sino que para el caso peruano se asocia directamente a los costos de transacción (transporte, tiempo, etcétera) que implican la tenencia de una cuenta y su uso. Findex da luces sobre este costo adicional, ya que el 65,7% de los peruanos de más de 15 años mencionaron hacer sus depósitos en las agencias bancarias, mientras que apenas el 5,2% utiliza los agentes o tiendas de *retail* y solo el 2,6% utiliza cajeros automáticos con ese fin. En este aspecto, es notable que exista la brecha entre Perú y el

resto de la región y el mundo en cuanto al uso de los cajeros automáticos como medio de depósito: en América Latina y el Caribe, este es el medio habitual de depósitos para el 19,4% de las personas con cuentas en el sistema financiero, mientras que en todo el mundo esta cifra es de 13,6%.⁴

4. Debe destacarse, sin embargo, que la tecnología de uso de cajeros automáticos para realizar depósitos se ha venido implementando en el Perú en el último año con mayor intensidad. Antes de 2012, el acceso a cajeros automáticos que permitieran depósitos era restringido principalmente a Lima.

Gráfico 13
Medio de depósito usado normalmente
(porcentaje de las personas que tienen una cuenta)



Fuente: FINDEX 2011
Elaboración propia

Entonces...

Existe un total de 15.243.699 potenciales clientes de algún servicio del sistema financiero, pero aún hay mucho trabajo por hacer, respecto a:

- Productos adecuados a esta población, ya que los existentes se perciben como muy costosos, o no se ajustan a sus necesidades.
- Medios de acercamiento del sistema financiero, pues el medio más frecuente de contacto es a través de la agencia bancaria (tanto para depósitos como retiros), y los agentes corresponsales no bancarios y medios como ATM y otros tienen muy bajo nivel de penetración.

Hay que aprovechar la actual propensión a ahorrar, ya que el 29% de los peruanos mayores de 15 años ha ahorrado dinero durante el último año, sin embargo no necesariamente en el sistema financiero. Lo mismo ocurre con el acceso a crédito, ya que el 34,6% de las personas se prestan dinero, pero sólo el 12,7% lo hace en el sistema financiero, pues prefieren otros medios que son más costosos e inseguros, como el que ofrecen los prestamistas informales.

Preocupa la persistencia de limitado acceso relacionado a género, ingresos y educación: las mujeres, los más pobres (quintiles 1 y 2 de ingreso) y los menos educados (con primaria o menos) siguen siendo los que menos acceden al sistema financiero, y quienes más recurren a los mercados informales, que se caracterizan por ser más costosos e inseguros. Pero hay dos grupos potenciales desatendidos actualmente: la población rural y los más jóvenes (menores de 24 años).

El Perú ha hecho avances desde el Estado para enfrentar esta problemática, mediante mecanismos de oferta para facilitar la apertura de agencias, y expandir la red de atención del sistema financiero mediante cajeros corresponsales y oficinas compartidas. Asimismo, se han hecho avances en la regulación de banca móvil y su reglamentación, lo que permitiría el acceso a servicios financieros a poblaciones alejadas. Por el lado de la demanda, se han hecho avances mediante diversos programas de educación financiera (desde el 2000 al interior del Estado Peruano) que permitieron construir capacidades y confianza en el sistema financiero. Estos programas han tenido impactos en políticas públicas dirigidas principalmente a poblaciones vulnerables, aunque aún carecen de una estrategia para la atención masiva de esta población. Se ha avanzado incluso desde el sector privado, con iniciativas de diversas ONG (Care, IEP, Aflatoun, GRADE), fundaciones (Citi Foundation), instituciones financieras (diversas cajas municipales y rurales, bancos), las cuales apuntan a desarrollar esquemas de educación financiera innovadores (radio, novela, comics, ferias, etcétera) que lleguen a su público de atención y público no incluido financieramente.

Sin embargo, todos los esfuerzos realizados hasta el momento no responden a una política nacional

rectora, por lo que las reformas futuras en materia de inclusión financiera deberían considerar:

1. Mecanismos de inclusión para los actualmente excluidos, sobre todo la población rural, los jóvenes y las mujeres.
2. Mejorar los mecanismos de información y educación financiera para romper la barrera de exclusión relacionada a la desconfianza.

3. Trabajar alrededor del tema de protección al consumidor.
4. Promover la creación de redes de atención a la población usuaria y no usuaria.

De ahí que se haga necesaria una Estrategia Nacional que integre estos temas, y que pueda marcar de manera precisa las tareas por hacer y las responsabilidades en los diferentes actores públicos y privados. ●

Johanna Yancari,
Instituto de Estudios Peruanos

Esta publicación es posible gracias al apoyo de la Fundación Ford y
el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá – IDRC



El contenido del presente documento puede ser utilizado siempre y cuando se cite la fuente.